

LA CONCEPCIÓN DE SUJETO EN LOS TRATADOS DE DD.HH. IMPLICANCIAS PARA LA PSICOLOGÍA EN EL ÁMBITO FORENSE

Autor: Silvio O. Angelini

Institución: Universidad Nacional de la Plata

Email: soangelini@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo reflexionar sobre la concepción de sujeto que plantean los tratados internacionales de derechos humanos, el nuevo marco filosófico sobre el que se sustenta dicha concepción y las consecuencias que ello tiene para el ejercicio profesional de la psicología en el ámbito forense en particular.

A los fines operativos se analizaron algunos que han sido sancionados por las NN.UU. y ratificados o en proceso de ratificación por la República Argentina. A continuación se nombran los mismos:

- Declaración Universal de derechos Humanos (1948)
- Pacto internacional de derechos civiles y políticos (1966)
- Pacto internacional de derechos económicos, sociales y culturales (1966)
- Declaración de los Derechos del Retrasado Mental (1971)
- Declaración de los Derechos del Impedido (1975)
- Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (1979).
- Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989)
- Principios para la Protección de los Enfermos Mentales y el Mejoramiento de la Atención de la Salud Mental (1991)

Los tratados de derechos humanos crearon un nuevo paradigma filosófico, político y jurídico de las personas: el Jushumanismo. Estos instrumentos internacionales plasmaron el reconocimiento de la dignidad de la persona humana cualquiera sea su condición.

Los Derechos Humanos (DD.HH.) surgen como reconocimiento decantó con el horror que produjo el nazismo en Europa. Es decir, nacen como consecuencia de la irracionalidad y violencia de la Modernidad europea vuelta hacia los propios europeos, con el reconocimiento de los límites del proyecto de la Modernidad eurocéntrica.

Precisamente allí es que los Derechos Humanos surgen como un nuevo proyecto, ni moderno ni posmoderno sino transmoderno (Dussel, 2000), ya que rescata las caras ocultas de la Modernidad: su violencia e irracionalidad colonial eurocéntrica aplicada a todos los pueblos del mundo no europeo y a los que eran considerados inferiores dentro de los mismos europeos, especialmente las mujeres.

El modelo de sujeto de la Modernidad, legitimado en la biología y el darwinismo social del siglo XIX, es el varón, adulto, propietario, blanco, racional y sano, aquel que participa del contrato social, Así todos aquellos que no repondrían al modelo positivo del hombre eran definidos negativamente con relación a este patrón: las mujeres, los niños, los no blancos, los no propietarios, los insanos, los delincuentes, los animales, están en la misma serie y nivel. En todos ellos había una diferencia biológica que los diferenciaba del modelo positivo: la mujer por ser hembra e irracional, el niño por ser inferior funcionalmente (transitoriamente), los insanos y los delincuentes porque tenían las facultades morales y mentales trastornadas fruto de una alteración morbosa de su sistema nervioso, los no blancos y los animales eran inferiores biológicamente. De esta manera todo el derecho y el Estado moderno se apoyaron en estas concepciones.

En el siglo XIX las luchas por la independencia, en América, y por el reconocimiento de los derechos políticos de las masas, en Europa, adquiere mayor relevancia. También hacia fines de este período comienza la pelea por la realización de los derechos sociales de diferentes grupos sociales. Muchos de estas batallas por reconocimiento de la dignidad humana, se convirtieron en realidad en la primera mitad del siglo XX, pero es a mediados de mismo que la consideración de quiénes son sujetos plenos de derechos, plenos de humanidad, adquiere una universalidad que nunca antes había tenido (al menos en lo que hace a los instrumentos de derecho, particularmente de derecho internacional).

Esta igualdad de derechos entre todos los hombres y las mujeres de todas las nacionalidades, etnias, edades adquiere su mayor status al ser proclamada la Declaración Universal de los Derechos Humanos, por las Naciones Unidas (ONU) en 1948, la que asegura esa igualdad, en su primer artículo. Así este instrumento y todos los que lo siguieron se transformaron en los documentos de mayor consenso jamás alcanzado.

Estos instrumentos obligan a los Estados parte a realizar las adecuaciones legales, económicas y administrativas necesarias para poner en vigor dichos tratados.

El ejercicio de la psicología en el ámbito forense está ligado a las instituciones de control social formal, de las que está en cargo obviamente el Estado y requiere el conocimiento de los instrumentos DD.HH. con la adecuación de las prácticas profesionales a los mismos. Pero yendo más allá de ello, debemos dejar planteado como interrogante si no es necesaria una revisión de los marcos epistémicos con los que pensamos al ser humano, es decir si nuestras teorías son compatibles con el Jushumanismo, con la concepción de sujeto que plantean los DD. HH.

Palabras clave: Derechos Humanos; Jus Humanismo; Modernidad; Sujeto; Psicología Forense